

VIGENCIA DEL DESCUBRIMIENTO FREUDIANO. UN RENACIMIENTO DE LA ESCRITURA

THE PREVALENCE OF FREUD'S DISCOVERY / A RENAISSANCE
ABOUT WRITING

JOSÉ DE JESÚS
CASAS JIMÉNEZ

Facultad de Psicología de la
Universidad Autónoma
de Querétaro

Correo para correspondencia:
pepecasas2@hotmail.com

En este trabajo se presentan una serie de conjeturas y reflexiones acerca de la vigencia del psicoanálisis, están referidas a la manera en cómo es posible sostenerlo públicamente y, también, con relación a uno de los hallazgos de la historia de la escritura y la concepción de Freud sobre el sueño.

I

No hay duda de que el psicoanálisis está presente en la cultura contemporánea, lo podemos constatar en enciclopedias y libros de divulgación, incluso en textos especializados. Pero presencia no es vigencia, si el descubrimiento Freudiano no se mantiene vivo día con día, no tiene sentido, o su lugar en la historia es simplemente anecdótico, como sucede, por ejemplo, en el caso del espiritismo, una suerte de pieza de museo.

Mantenerlo vigente no es considerarlo como un episodio en el devenir histórico, sino como una actividad que se realiza día con día, dentro y fuera de la sesión analítica, y que afecta no sólo a quienes, de una u

Resumen

Se presentan reflexiones que vinculan la vigencia del psicoanálisis, al paso de lo único e irrepetible de la clínica a una justificación pública de dicha actividad, así como al futuro transcultural de la doctrina y práctica psicoanalíticas. Contiene también una revisión de las consideraciones de Freud acerca del sueño como escritura y la relación que puede guardar con los hallazgos de los estudiosos de la escritura y su historia, respecto a signos no fonéticos, como una opción para la justificación pública del descubrimiento freudiano.

La naturaleza y mecanismos del trabajo del sueño y la interpretación como análoga al desciframiento de una escritura figural, a manera de los jeroglíficos egipcios, llevan a un análisis de dos condiciones psíquicas aparentemente opuestas; el simbolismo y el ombligo del sueño. Quizá ambas condiciones son resonancias distintas del trabajo mudo de la pulsión de muerte.

Palabras clave: Interpretación del sueño, escritura, signos no fonéticos

Abstract

We present in this paper reflections that link the updating of the psychoanalysis through the only non-repeated stage of the clinic towards a public justification of such activity, as well as towards the future of the doctrine and psychoanalytical practices. This brief also contains a revision of Freud's consideration regarding dreams as a writing, and the relationship that it can keep with the finding events of writers & historians about phonetic signs as an option for the public's justification of Freud's discovery. The nature and dream work mechanisms and the interpretation as an analogue to the deciphering a figured writing in the same manner as the Egyptian hieroglyphics lead us to an analysis of two apparently opposite psychic conditions; the symbolism and the center of the dream. Perhaps both conditions are different resonances of death's drive (or instinct) mute work.

Key words: Dream interpretation, writing & non-phonetic signs.

otra forma, están comprometidos con esta actividad.

Sostener que el descubrimiento freudiano no tiene sentido si no se hace presente en el mundo actual, conlleva la necesidad de justificarlo públicamente.

Si se concede que la vigencia del psicoanálisis está ligada a una justificación pública, entonces surge por lo menos la siguiente pregunta: ¿cómo justificar públicamente y hacer presente en la cultura algo que en la clínica es del orden de lo único e irrepetible?

Esta pregunta plantea una serie de problemas de diversa naturaleza que sería necesario matizar. Es seguro que las posibles respuestas también son de distinta índole, sin embargo, la pregunta enunciada puede ser de utilidad para aclarar la idea de justificación pública del descubrimiento freudiano así como su lugar específico en la cultura contemporánea.

Se llegó a considerar que uno de los caminos para darle un lugar específico era la ciencia. El prestigio alcanzado por la física, la química y la biología en la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX, parecía ser suficiente para que el descubrimiento freudiano se viera sometido a los criterios que se derivaban de la reconstrucción racional de esa exitosa práctica científica, ya que dichos criterios permitían, supuestamente, distinguir lo que era auténtico conocimiento de aquello que, en términos generales, se consideraba metafísica.

Es cierto que a la ciencia le debemos muchas cosas, entre ellas una libertad intelectual frente a creencias religiosas, la superstición y otras formas de pensamiento muchas veces rígido y autoritario. Pero algunos seguidores de ciertas filosofías de la ciencia llegaron a convertirlas en sistemas tan opresivos como las formas de pensamiento contra las que luchó. Por otro lado, la historia y otros puntos de vista sobre la naturaleza de la

ciencia han mostrado, entre otras cosas, que el conocimiento científico no se ha construido siguiendo reglas y criterios universales. Además, la filosofía de la ciencia no puede juzgar de manera incontrovertible, con base en reglas de validez universal, qué es o no valioso en todos los campos del saber. En este sentido, el psicoanálisis no pierde ni gana nada si se le considera como científico o no.

El psicoanálisis no tiene por qué someterse a juicios externos propuestos por alguna filosofía de la ciencia, sin importar que los criterios que se arguyan sean de naturaleza positivista o hermenéutica, esto es, que resulta infructuoso simplemente aseverar que el psicoanálisis es o no científico.

Sin duda Freud reconocía en la ciencia un valor transcultural, esto es, que la ciencia tiene pretensiones legítimas de lograr un reconocimiento universal. Él también pretendió para el psicoanálisis la misma condición que le concedía a la ciencia.

En mi opinión, justificar públicamente hoy el psicoanálisis, no es distinto a preguntarse sobre su vocación o valor transcultural. ¿Es traducible o transmisible, sin pérdida o resto, a otras culturas que son muy distintas a la occidental, la clínica y doctrina psicoanalíticas? Cuando digo otras culturas no me refiero sólo a las de otros países y continentes, como por ejemplo la musulmana, la hindú o la china, sino a las comunidades que habitan nuestro país pero que todavía conservan tradiciones y costumbres propias y originales.

La escucha diaria de pacientes y su propia experiencia, llevaron a Freud a enunciar su descubrimiento frente a distintos interlocutores. Por otro lado, el gran prestigio alcanzado por la ciencia, fue para Freud un estímulo y a la vez una exigencia que lo conminaba a justificar públicamente su descubrimiento. De esta manera, puso en juego la posibilidad de hacer comunicable la clínica psicoanalítica más allá de la propia experiencia personal. Posibilidad de que tanto los

conceptos como la clínica puedan ser “hablados”, obligándose a hacer comunicable, cuestionable, incluso conceptualizable el camino recorrido por la reflexión y la escucha de día tras día.

Pasternac (1989: 109-137), siguiendo a M. Viltard, hace ver una particularidad de la lengua alemana que está presente en el uso que Freud hace en su correspondencia privada con Fliess. Esta particularidad se relaciona con el vocablo *Publikum*, que es de influencia latina, y con *Öffentlichkeit*. El primero remite a un público escogido, “eres mi público” le decía Freud a Fliess cuando le daba a conocer alguna idea o conjetura, confiándole aquello que no podía hacer con nadie más. Pero semánticamente también el sentido de *Publikum* se puede extender, por ejemplo, a una interlocución más amplia en la que el contenido de lo dicho no sólo tiene un interés personal o biográfico sino que, además, puede discutirse entre quienes tienen intereses común.

El segundo vocablo hace referencia a aquello que es notorio, que recibió publicidad y se encuentra al alcance de la opinión pública. Pasternac ubica el rompimiento de Freud con Fliess como una consecuencia del paso de *Publikum* a *Öffentlichkeit*.

Cuando Freud se da a la tarea de justificar públicamente como un auténtico descubrimiento la incorporación del psiquismo inconsciente en la vida cotidiana y en la cultura, lo propuso como un nuevo método y una nueva doctrina. Descubrimiento genuino en el sentido de que no se trata simplemente de un delirio de interpretación u otra forma de locura personal, sino de una nueva manera de concebir el psiquismo, la cultura y de un método de tratamiento de las neurosis, método que es transmisible, esto es, que otros lo pueden asumir y practicar.

De esta manera, Freud se vio compelido a justificar su descubrimiento, dio conferencias y escribió para legos y seguidores que no necesariamente estaban interesados en ser psicoanalistas,

también equiparó su modo de proceder con el de la Física, insistiendo en que los conceptos fundamentales de esa ciencia son, igual que en psicoanálisis, provisionales. La teoría siempre es aproximada y borrosa.

Entre la justificación pública y la singularidad de la clínica, se abre un escenario para reivindicar un lugar propio y específico del psicoanálisis en el mundo contemporáneo. Concurrimos a este escenario explorando los rendimientos derivados de la puesta en relación del descubrimiento freudiano, consistente en considerar el sueño como una forma de escritura, con uno de los principales aportes de los estudiosos de la escritura y su historia. Este aporte sostiene que los signos de escritura, en su origen, no tenían correspondencia con los sonidos de la palabra, no tenían indicación alguna acerca de su pronunciación, condición que se mantiene actualmente en sistemas de escritura como el chino.

Esta forma de argüir pretende contribuir a la justificación y vigencia del psicoanálisis, con base en el aporte de la historia de la escritura.

II

En *El interés por el psicoanálisis*, (1913) Freud se da a la tarea de aclarar cuál es el lugar que el psicoanálisis ocupa dentro del conjunto de conocimientos de aquel momento. Es así que expone frente a “un círculo de eruditos interesados en las síntesis de las ciencias”, los alcances y límites de su descubrimiento. También reclama el interés de otras disciplinas por el psicoanálisis, ya que éste, dice “roza varios ámbitos diversos del saber y establece inesperadas conexiones entre éstos y la patología de la vida anímica”.

Asimismo, reconoce el interés que otras disciplinas revisten para el propio psicoanálisis, plantea entonces una propuesta de interlocución con otros campos disciplinarios, de los cuales el que

mayor interés tiene para nuestro propósito, es el que se refiere a la ciencia del lenguaje (*Sprachwissenschaft*).

Freud sostiene, en ese mismo texto, que por lenguaje no sólo debe entenderse la expresión de pensamientos en palabras, sino también otros modos de expresión de la vida anímica, como la *escritura*. En este sentido, señala que si reparamos en que el sueño se vale principalmente de imágenes visuales y no de palabras, entonces sería más adecuado compararlo con un sistema de escritura que con una lengua. Por ello considera que la interpretación de un sueño es análoga al desciframiento de una escritura figural como la de los jeroglíficos egipcios.

Cuando Freud advierte que en el sueño se presentan signos de difícil acceso al lenguaje verbal, piensa en los jeroglíficos egipcios e incorpora la *escritura* no fonética como modo de expresión de la vida anímica.

La *hipo-thesis* que mantengo se puede enunciar de la siguiente manera: la incorporación en el campo freudiano de una concepción no fonética de la escritura -aporte que proviene de los estudios de la escritura y su historia- abre nuevos caminos para la reflexión y la vigencia del descubrimiento freudiano. Esta incorporación no significa que alguno de los campos involucrados se subordine al otro.

En Mesopotamia, hace más de cinco mil años, las cuestiones prácticas de la economía, el comercio y la administración, fueron las que, en cierta forma, impulsaron el surgimiento de la escritura, sin embargo había un problema fundamental atado a este origen; el de cómo solucionar la fugacidad de la palabra y lo efímero de su expresión, “cómo recordar, transcribir y transmitir esa palabra que es, por su misma esencia, fugaz” (Calvet 2001: 11).

Como dice Gelb (1987: 248), un factor fundamental para el desarrollo de la escritura lo constituye; “El deseo de registrar las cosas para la posteridad mediante símbolos empleados como auxilios de la memoria”. En fin, de lo que se trataba era cómo encontrar un medio que no estuviera limitado por el tiempo o el espacio.

Cabe recordar, de manera breve, los rasgos distintivos de aquellos conceptos que dan cuenta del desarrollo de la escritura. Este recorrido va de la ideografía a la fonografía y muestra el encuentro entre dos formas de expresión; la oral y la escrita. Dos formas que ahora nos pueden parecer unidas en una misma e inalterable naturaleza pero que no siempre fue así, incluso actualmente el idioma chino es un ejemplo de la manera en que muchos signos escritos no tienen ninguna indicación acerca de la manera en la que se pronuncian.

El *pictograma* es un signo que representa, imitándolo, un objeto o cosa, incluso una entidad abstracta. Los signos pictográficos están constituidos por dibujos que son la expresión gráfica de cosas, no de los sonidos de la lengua. El *ideograma*, se refiere a una entidad u objeto, pero su condición distintiva es que agrupa sentidos, generalmente se trata de una combinación de pictogramas constituidos en un sistema semántico. Tanto la pictografía como la ideografía, son formas de una escritura que no guarda relación alguna con los sonidos del lenguaje hablado. Con la *logografía*, los signos (pictográficos e ideográficos) se van ajustando a los sonidos de la lengua hablada. Un *logograma* es un signo que representa una palabra y sólo una. Cuando ciertas palabras que resultaban difíciles de expresar por medio de un signo escrito, lograron expresarse por signos que correspondían a palabras que tenían un sonido igual o parecido, pero cuyo dibujo era más fácil de realizar, se dio el pasaje a la *fonografía*, con lo cual los signos de escritura pudieron indicar su forma de pronunciación. El alfabeto es el logro más acabado.

III

¿Cómo entendía Freud la escritura? ¿Cuál es, si la hay, la relación entre lo que Freud afirmó sobre la escritura y el sueño, con lo que sostiene la historia de la escritura?

Cuando Freud compara la interpretación del sueño con el desciframiento de una escritura, las expresiones que utiliza son, principalmente: jeroglífico, escritura figural, pictografía y escritura jeroglífica.

La pregunta que ahora es necesario plantear es: ¿qué entendía Freud por jeroglífico, pictografía y escritura figural?

Freud conocía con claridad la diferencia existente entre las escrituras estrictamente fonéticas y las que son ideográficas, incluso asumía esa diferencia. Igualmente sabía que escrituras como la egipcia y la china, por ejemplo, no son exclusivamente ideográficas sino también fonéticas, es decir, que algunos signos o caracteres pueden leerse atendiendo al sonido que tienen en el lenguaje verbal.

En el texto ya referido; *El interés por el psicoanálisis*, establece lo siguiente:

Sin duda trasgredió el significado usual de los términos cuando postulo el interés del psicoanálisis para el investigador de la lengua. Por <<lenguaje>> no se debe entender aquí la mera expresión de pensamientos en palabras, sino también el lenguaje de los gestos y cualquier otro modo de expresar una actividad anímica, por ejemplo la escritura (Freud, 1976 XIII: 179).

La escritura, entonces, es una forma de expresión de la actividad anímica pero que no corresponde al modelo prevaeciente de escritura, en el que las palabras se expresan por medio de los signos gráficos de las letras.

Lo relevante es que para Freud el lenguaje no es solamente la expresión del pensamiento por

medio de palabras y que la escritura es también una forma de expresión anímica.

Ya en *La interpretación de los sueños*, y siguiendo la tradición popular del método descifrador, Freud considera el sueño como una especie de escritura secreta en la que se combinan (o pueden combinarse) imágenes visuales y figuras, con palabras o expresiones verbales. Esta consideración de 1900 sobre el sueño la sigue sosteniendo en 1913. Además, acepta que si el psicoanalista no ha desarrollado este modo de reconocer el sueño, es por las carencias que tiene respecto a los conocimientos del filólogo.

La traducción de Jorge L. Etcheverry, correspondiente a esta parte de *El interés por el psicoanálisis*, dice así. Incluyo, en negritas las expresiones y términos en alemán que Freud utiliza.

Si reparamos en que los medios figurativos del sueño son principalmente imágenes visuales (*visuelle Bilder*), y no palabras, nos parecerá mucho más adecuado comparar al sueño con un sistema de escritura (*Schriftsystem*) que con una lengua. De hecho, la interpretación de un sueño es en un todo análoga al desciframiento de una escritura figural (*Bilderschrift*) antigua, como los jeroglíficos (*Hieroglyphen*) egipcios. [...] Si este modo de concebir la figuración onírica no ha hallado todavía un mayor desarrollo es debido a la comprensible circunstancia de que el psicoanalista no posee aquellos puntos de vista y conocimientos con los cuales el lingüista abordaría un tema como el del sueño.” (Freud, 1976 XIII: 180).

Lo primero que vale la pena destacar, es la indicación de que es más adecuado equiparar el sueño con un sistema de escritura que con una lengua, ya que los medios de que se vale el sueño “son principalmente imágenes visuales y no palabras”. A continuación de este señalamiento, Freud hace una afirmación fuerte: la interpretación del sueño es totalmente análoga a descifrar una escritura figural (*Bilderschrift*), como los jeroglíficos (*Hieroglyphen*) egipcios. Esto quiere

decir que en la interpretación del sueño como en el desciframiento jeroglífico hay “*elementos no destinados a la lectura*”. Hay entonces, en el sueño y en los jeroglíficos egipcios signos de escritura que no son susceptibles de leerse fonéticamente, Freud dice que son determinativos, pero me parece que no solamente son eso.

Si se trata de caracteres de una escritura jeroglífica, entonces esos signos pueden considerarse como ideogramas que, como dice Champollion de las escrituras hierática y demótica egipcias, son “*ideográficas como los mismos jeroglíficos, es decir, expresando las ideas y no los sonidos de una lengua*” (Champollion, 1822: 1). Recordemos que Champollion también aclara que, en ciertas ocasiones, los ideogramas pueden adquirir un valor fonético.

El valor fonético, que en ciertos casos adquieren los jeroglíficos, es lo que condujo a Champollion al desciframiento de la Piedra Roseta, este mismo valor es el que le permite a Freud la interpretación del sueño al “*reemplazar cada figura por una sílaba o una palabra*”, lo que da por resultado una “*bellísima y significativa sentencia poética*” (Freud, 1976. IV: 285-6)

Tal vez en esos elementos del sueño “*que no están destinados a la interpretación, o consecuentemente a la lectura*”, se encuentre parte de la dificultad para dar cuenta de la naturaleza del sueño.

Hay entonces un sistema de escritura que no tiene correspondencia en palabras y por lo tanto contiene elementos no destinados a la lectura. Esta condición del sueño, es distinta, como ya veremos, a la que plantea el simbolismo en el sueño.

IV

El problema que abre la discusión sobre el simbolismo en el sueño es, por un lado, el referente clínico y documental de los sueños típicos (desnudez, muerte de seres queridos, etc.), por el otro el *miramiento por la figurabilidad* en el trabajo del sueño. La *figurabilidad*, junto con la *condensación* y el *desplazamiento*, forma parte de esa trasposición (distorsión, disfrazamiento) originados por la censura y que caracteriza el *trabajo del sueño*. Fue entonces la *figuración por medio de símbolos* la que llevó a Freud a reflexionar sobre la naturaleza del simbolismo en el sueño.

La figurabilidad tiene la gran ventaja de que, al servirse de símbolos, puede sustraerse a la censura ya que los símbolos se encuentran contenidos en el pensamiento inconsciente. El que sueña solamente sigue los caminos trazados por el inconsciente. La simbolización, entonces, es un trabajo que no pertenece al soñante, el sueño se sirve del símbolo pero no lo elabora. La simbolización es un trabajo que ya se encuentra hecho en otra parte, el soñante sólo utiliza y anima fragmentos simbólicos que son del dominio común, como si fuesen frases hechas que él anima cuando sueña. El símbolo, por lo tanto, no procede propiamente del trabajo del sueño, ni tampoco es exclusivo del que sueña, constituye un hecho cultural previo que se encuentra en las leyendas, los mitos y los cuentos de los pueblos, así como en los refranes, proverbios y juegos de palabras.

[...] No hace falta suponer una particular actividad simbolizante del alma en el trabajo del sueño, sino que el sueño se sirve de tales simbolizaciones, que están contenidas ya listas en el pensamiento inconsciente, debido a que ellas satisfacen mejor los requerimientos de la formación del sueño por su figurabilidad, y las más de las veces también por estar exentas de censura (Freud, 1976, V: 355).

En el marco de la figuración y los sueños típicos –aquellos que supuestamente tienen el mismo

sentido para todos los soñantes— Freud le concede un importante lugar a los símbolos sexuales, en ellos encuentra el ejemplo más claro de símbolos que pueden traducirse mediante claves fijas y preestablecidas, Freud advierte sobre los peligros que conllevaría “un nuevo libro” de claves y se muestra prudente al decir que se opone al método de desciframiento del sueño mediante la traducción a significados establecidos de una vez y para siempre.

De esta manera, la interpretación simbólica y el método de la asociación libre son técnicas diferentes y la simbólica es “auxiliar” de la analítica y por lo tanto se encuentra subordinada a esta última (Freud, 1976, V: 356).

Freud (1976. V:359) reconoce que las incertidumbres asociadas a la interpretación de los sueños proceden, en parte, del “*carácter incompleto de nuestro conocimiento*”, lo cual es posible salvar profundizando en la dilucidación teórica y en la práctica clínica. Pero también hay incertidumbre por las propiedades multívocas de los símbolos oníricos y sólo el contexto posibilita la aprehensión correcta en cada caso. Por otro lado, el sueño es capaz de admitir sobre-interpretaciones y figurar en un solo contenido pensamientos inconscientes de naturaleza “muy dispar” (ibid).

Estas propiedades de los símbolos oníricos, multívocos y admitir sobre-interpretaciones parece que nada tienen que ver con aquello que Freud reconoció también como una propiedad del sueño, el llamado ombligo del sueño, sin embargo puede ser que guarden una particular relación aunque sin compartir la misma naturaleza.

bargo puede ser que guarden una particular relación aunque sin compartir la misma naturaleza.

Lo que Freud llama “relación simbólica” es un signo del que se sirve o se vale el sujeto aunque no es capaz de leerlo. Estos signos del sueño son elementos mudos, que no pertenecen a una lengua o idioma por lo que no son verbalizables; el sujeto es incapaz de asociar con relación a ellos, no es resistencia al tratamiento. Son elementos

<mudos>, como si fueran independientes al discurso personal del sujeto.

Freud plantea una cuestión que le resulta asombrosa: el soñante se sirve de una relación simbólica que en la vigilia no conoce ni reconoce y que, además, ni la asociación libre consigue descubrir esa relación.

Lo dicho nos impone algunas conclusiones que no pueden ser exhaustivas, pero nos darán mucho que pensar. En primer lugar, nos enfrentamos con el hecho de que el soñante dispone de modos de expresión simbólica que en la vigilia no conoce ni reconoce. Esto es tan asombroso como si ustedes descubrieran que la muchacha de servicio entendía el sánscrito, siendo que ustedes saben que nació en una aldea de Bohemia y nunca lo ha aprendido. No es fácil dar cuenta de este hecho con nuestras concepciones psicológicas. Sólo podemos decir que el conocimiento del simbolismo es inconciente para el soñante, pertenece a su vida mental inconciente. Pero tampoco con este supuesto nos alcanza (Freud, 1976, XV: 151).

Freud dice que “no es fácil dar cuenta de este hecho con nuestras concepciones psicológicas”, como también antes había reconocido el “*carácter incompleto de nuestro conocimiento*”, esta dificultad y un incompleto conocimiento sobre el simbolismo constituye “*quizá el capítulo más asombroso de la doctrina de los sueños*” (Freud, 1976, XV: 138).

Si a Freud le resulta difícil dar cuenta de ese capítulo más asombroso de la doctrina de los sueños, no es tanto por lo incompleto de las concepciones psicológicas de las que disponía, sino porque la presencia del símbolo en el sueño, y en otras formaciones del inconsciente, es tan enigmática que lo lleva a plantear una hipotética naturaleza genética sobre el sentido último de la referencia simbólica, siendo esta referencia una marca o resto de una identidad antigua. “Lo que hoy está conectado por vía del símbolo, en tiempos primordiales con probabilidad estuvo unido

por una identidad conceptual y lingüística. La referencia simbólica parece un resto y marca de una identidad antigua” (Freud, 1976. V: 357-358).

En *La interpretación de los sueños*, Freud ya había formulado una hipótesis similar sobre el sueño y la filogénesis de la humanidad:

El soñar en su conjunto es una regresión a la condición más temprana del soñante, una reanimación de su infancia, de las mociones pulsionales que lo gobernaron entonces y de los modos de expresión de que disponía. Tras esta infancia individual, se nos promete también alcanzar una perspectiva sobre la infancia filogenética, sobre el desarrollo del género humano, del cual el del individuo es de hecho una repetición abreviada, influida por las circunstancias contingentes de su vida. Entrevemos cuán acertadas son las palabras de Nietzsche: en el sueño <sigue actuándose una antiquísima veta de lo humano que ya no puede alcanzarse por un camino directo>; ello nos mueve a esperar que mediante el análisis de los sueños habremos de obtener el conocimiento de la herencia arcaica del hombre, lo que hay de innato en su alma. Parece que sueño y neurosis han conservado para nosotros de la antigüedad del alma más de lo que podríamos suponer, de suerte que el psicoanálisis puede reclamar para sí un alto rango entre las ciencias que se esfuerzan por reconstruir las fases más antiguas y oscuras de los comienzos de la humanidad (Freud, 1976. V: 542).

Esto quiere decir que, en cierta manera, en el sueño resurge la historia de la humanidad, lo que el sueño muestra no son solamente los impulsos reprimidos de la infancia del soñante sino una recreación de los comienzos de la humanidad, incluida la formación misma del lenguaje.

Si aceptamos estos planteamientos, el sueño sería una forma indirecta de alcanzar lo más antiguo de lo humano y junto con el análisis de los símbolos presentes en el sueño, nos permitiría

obtener un conocimiento de la herencia arcaica del hombre.

Si en este contexto retomamos la diferencia entre signos fonéticos y no fonéticos en el desarrollo de la escritura, entonces podemos acotar un problema; el lugar de una escritura como psiquismo inconsciente. Pero lo problemático radica en la propia naturaleza del signo que es constituyente del psiquismo, ésta es quizá la contraparte que complementa aquello que Freud llamaba “el ombligo del sueño”.

V

En la parte relativa a *El método de la interpretación onírica*, cuando Freud analiza el sueño de la inyección de Irma, aparece una nota al pie de página que en la parte final dice: “Todo sueño tiene por lo menos un lugar en el cual es insondable, un ombligo por el que se conecta con lo no conocido” (Freud, 1976. IV: 132).

Más adelante, en *Psicología de los procesos oníricos*, aclara mejor esta idea.

Aun en los sueños mejor interpretados es preciso a menudo dejar un lugar en sombras, porque en la interpretación se observa que de ahí arranca una madeja de pensamientos oníricos que no se dejan desenredar, pero que tampoco, han hecho otras contribuciones al contenido del sueño. Entonces ese es el ombligo del sueño, el lugar en que él se asienta en lo no conocido. Los pensamientos oníricos con que nos topamos a raíz de la interpretación tienen que permanecer sin clausura alguna y desbordar en todas las direcciones dentro de la enmarañada red de nuestro mundo de pensamientos. Y desde un lugar más espeso de ese tejido se eleva luego el deseo del sueño como el hongo de su micelio (Freud, 1976. V: 519).

El símbolo parece ser lo contrario del ombligo del sueño. El símbolo no tiene nada de inescru-

table, tanto que, el analista por su propio conocimiento, puede hacer una traducción directa –sin las ocurrencias del soñante– y obtener un sentido satisfactorio del sueño. Por su parte, el ombligo del sueño es insondable, guarda una relación directa con lo desconocido y es el lugar de lo no aprensible. Pero el símbolo tiene un costado más enigmático de lo que parece, por ello Freud se vio obligado a ir más allá de la interpretación de los sueños y a plantear una hipótesis filogenética para dar cuenta de la relación simbólica. De acuerdo a esa hipótesis, la referencia simbólica sería un resto o marca de una identidad conceptual y lingüística que el sueño hace patente mediante una recreación del recorrido de la humanidad, que inicia desde la formación misma del lenguaje y la escritura. Este recorrido que el sueño reproduce es una narración que es constituyente y al mismo tiempo está constituida por el lenguaje y la escritura.

El hecho mismo de soñar (fenómeno onírico) y el sueño como sistema de escritura –en donde aparecen imágenes, signos y símbolos– expresan ese movimiento histórico-antropológico constitutivo de la humanidad, en el que un registro gráfico busca un reacomodo, una lectura que no siempre tiene acceso a la expresión verbal.

Freud dice que en el sueño, el sujeto se sirve del símbolo pero sin ser capaz de leerlo con palabras, es decir, sin que la asociación libre descubra esa relación.

El analista Freud interviene de manera directa aclarando el sentido de la relación simbólica traduciendo a una clave predeterminada el símbolo en cuestión. Aunque advierte que la interpretación por medio de claves es un método auxiliar, y el contenido de la relación simbólica no debe quedar al capricho y arbitrariedad del intérprete, el riesgo de una nueva edición del libro con las “claves de los sueños” sigue presente. Pero tal vez un mayor riesgo consista en aceptar que los símbolos no hacen más que transitar las vías que ya

encuentra facilitadas en el pensamiento inconsciente, y por lo tanto no hace falta suponer una particular actividad simbolizante del alma en el trabajo del sueño.

El simbolismo no pertenece al soñante sino a la historia de la cultura, tal vez por eso también Freud afirma que hay casos en los que la relación entre el símbolo y lo que genuinamente él reemplaza es oculta y por ello la elección del símbolo es enigmática. Si el símbolo al ser una salida exitosa, por sustraerse a la censura, ya no guarda ninguna relación con lo desconocido, entonces es posible un “nuevo libro con las verdaderas claves de los sueños”.

Pero el símbolo es también un signo al que podemos poner en relación con el ideograma, es decir, como un signo de escritura que sin tener indicaciones acerca de su pronunciación verbal, es más que una simple imagen que puede ser traducida de primera intención mediante una clave fija. Concebir el símbolo como signo de escritura sin correspondencia verbal nos puede llevar a horizontes novedosos y quizá a una nueva legalidad en la naturaleza del sueño.

El ombligo del sueño es al mismo tiempo cordón y huella: como cordón *relaciona* lo desconocido con las primeras formas de aprensión de lo insondable, y como huella es el primer signo de la *experiencia* con lo desconocido. Como signo es una forma de escritura primaria, la cual a su vez es una lectura inicial, una experiencia del esfuerzo por dar cuenta de lo incognoscible.

Si tenemos presente la diferencia entre signos fonéticos y no fonéticos, entonces es posible acotar un problema relevante, este problema indicaría que en la clínica pueden entrar en juego signos de escritura que no pasan al lenguaje verbal, signos cuya lectura tendría que ser también de acuerdo a una escritura no fonética.

Las especulaciones de Freud sobre paralelismos biológicos acerca del comienzo de la vida, lo llevaron a concluir que además de la pulsión a conservar la vida en unidades cada vez mayores, había otra que pugna por retornar a un estado inorgánico inicial; una pulsión de muerte (*El mal-estar en la cultura*. Freud, 1976. XXI: 105-112). Mientras que Eros es llamativo y ruidoso, el trabajo de la pulsión de muerte es mudo y por tanto indagar la actividad de esa pulsión no es fácil.

El trazo más mudo produce una resonancia con el que el silencio de la pulsión de muerte se hace escuchar, como si estuviéramos atrapados en una lectura interminable de un trazo originario, que se transmite como historia de una lectura fallida. Pero que a la vez establece las condiciones para una lectura distinta.

Referencias bibliográficas

- Allouch, Jean. 1993. letra por letra. transcribir, traducir, transliterar. Edelp. Buenos Aires.
- Calvet, Luis-Jean. 2001. Historia de la escritura. De Mesopotamia hasta nuestros días. Paidós Orígenes. Barcelona.
- Champollion, J.F. Carta a M. Dacier, Secretario Perpetuo de la Academia Real de Inscripciones y Bellas Letras, Relativa al alfabeto de los jeroglíficos fonéticos empleados por los egipcios para inscribir en sus monumentos los títulos, los nombres y los sobrenombres de los soberanos griegos y romanos. Versión electrónica en: <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k396352>.
- Corominas, Joan. 1973. Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana. Gredos. Madrid
- Derrida, Jacques. 1978. De la gramatología. Siglo XXI. México.
- Ducrot, Oswald. y Todorov, Tzvetan. 1979. Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje. Siglo XXI. México.
- Feyerabend, Paul. Radnitzky, G. Stegmüller, W. et al. 1984. Estructura y desarrollo de la ciencia. Alianza Universidad. España.
- Freud, Sigmund. 1976. Obras Completas 24 Tomos. Traducción de José Luis Etcheverry. Amorrortu editores. Argentina.
- Gelb, Ignace. J. 1987. Historia de la escritura. Alianza Universidad. Madrid.
- Haarman, Harald. 2001. Historia universal de la escritura. Gredos. Madrid.
- Harris, Roy. 1999. Signos de escritura. Gedisa. España.
- Pasternac, Marcelo. 1989. Puntuación y estilo en psicoanálisis. 1989. Libros de artefacto. SITE-SA, México
- Pontalis, J.B. 1978. Entre el sueño y el dolor. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.
- Von Grunebaum, G. E. 1964. Los sueños y las sociedades humanas. Coloquio de Royaumont. Editorial Sudamericana. Argentina.